

¡Ejerce tu poder omnímodo Señor del Universo! ejerce tu poder a la par que derramas tu misericordia sobre tu pueblo de la Tierra, en este conglomerado humano que a cual más es necesitando de tu gracia, que implora sin cesar por cada uno de los padeceres y sufrimientos que le agobian y le estremecen y llevan y son llevando las conciencias hacia ese río caudaloso en donde desembocan todos aquéllos que haciendo reflexión de sus errores van encontrando al fin la paz en la reconsideración y en la reflexión de lo que Tú mi Señor les representas, de lo que Tú determinas y que siempre será y estará encaminado a favorecer a tus criaturas, a entregártelas la lección correspondiente y necesaria por medio de la cual, cada uno recibirá la oportunidad de revertir sus acciones que equivocadas sean y reencontrarse de nuevo en ese cauce, el que verdaderamente lleva a Tí y no desemboca en esos cauces de desacuerdo y desesperanza, porque todo aquél que sabe entregarse a Tí en sus penurias hallará ese auxilio, ese consuelo en lo que le agobia y todo aquél que sigue tus caminos siempre tendrá el apoyo que por entero le entregarás en esa paz, en ese amor y ese renuevo fiel y constante de tu fuerza, de tu valor que eres transmitiendo a tus criaturas para que sin temor transiten en ese mar o en ese río que aun entre sus aguas caudalosas lleve el remanso de paz a cada uno, lleve la seguridad de que Tú mi Señor estarás a su lado y volteando hacia Tí, encorvadas serán de sus acciones, sus temores, sus angustias o sus miedos, porque sólo Tú eres capaz de disiparlos llenando con el amor, el hueco que ha dejado la soledad en tus criaturas.

## EFRÉN

Hágase la voluntad de mi Señor en los cielos, en la Tierra, vibre al unísono el universo entero que en pos de su divina gracia es despertando cada día, es uniendo su cántico bendito a la celeste gloria del Señor, es entregando en cada átomo de su estructura cuanto debe en pleitesía a ese Bendito Padre y es uniéndose en fervorosa oración para implorar al Padre de su gracia, de ese infinito amor que siempre guarda, mantiene y acrecienta para este conglomerado humano que hoy le llama, que hoy como antes nunca quizás clama por ese amor que es su bendita gracia y en reconocimiento pleno a su grandeza vuelve al fin sus pupilas, las levanta y aprende de nuevo cuanto ya se había dejado en el olvido, implorar como nunca antes por su gracia, por esa piedad que si bien siempre ha tenido, es hasta ahora percatándose de ello, es hasta hoy cuando en medio de ese mar de confusiones, de escaladas peligrosas hacia un océano de posibilidades que se pretenden otorgar, vuelve finalmente, vuelve como el hijo desvalido que anhela y reconoce la ternura verdadera de ese Padre, que sabe y recuerda cuánto le ha cobijado en otro tiempo, que reconoce como la única y santa la verdad de su palabra, cuanto desde sus más tiernos inicios le dijera, le expresara y le brindara como la única directriz de sus acciones, como el código perfecto y acorde a su mandato, a su buena intención para con vosotros y a ese deseo inmenso que siempre ha campeado en vuestro Padre por el mejoramiento de ese espíritu que en ocasiones maltrecho y descuidado, pretende llegar a Él sin haber logrado lo que se proponía, sin haber conducido hasta esa meta a una materia que se muestra reacia, con una alma rebelde y hasta esquiva que pretende ser más guiyadora por sí misma antes que acatar de ese consejo sabio, antes que obedecer de esos mandatos, mas están grande por incommensurable la piedad del Padre hacia vosotros, que aun en medio de esa borrasca que os envuelve ahora, aun en medio de cuanto vuestra tozudez ha propiciado, tiende esos brazos en busca de esa oveja que en medio de esa impiedad se ha descarrilado; así vosotros hermanos míos que hoy acrecentáis vuestras plegarias, que hoy con mayor fervor buscáis su sombra, su refugio y su ventura en ese perdón divino que os cobije, en ese refugio enorme que os dé consuelo y os abrigue en vuestras cuitas, os digo que a más os acerquéis, confiad en ello, pero a la vez llevadlo muy impresio y grabado en vuestra mente, que la devoción al Padre no es de un momento, no es lo que se logra y no más se insiste, sino es el acatamiento a esos mandatos que deben perdurar en la conciencia.

## EFRAÍN

Haced pues cuanto compete a vuestra buena voluntad en cumplimiento fiel a esos mandatos, haced que resplandezca ciertamente cuanto el Padre permite en vuestra alma, no malgastéis vuestros tiempos y vuestras mejores facultades en desalojar vuestras pasiones bajas, en alimentar nuevos rencores ya olvidados, no desplacéis de esa manera en un instante cuanto ya se había dado en gratitud de vosotros, cuanto se ha considerado en adelanto, en fuerza de fe tan valiosa, que no bastaría más que el menor soplo del espíritu para reanudarse en esperanza con la